



COHEREDEROS DE LA GRACIA DE LA VIDA

Enseñanza por Robert N. Darnell

Traducido en español por Juany de Harbert

Dios utiliza la relación que Jesucristo tuvo con la iglesia de Israel como ejemplo de como un marido debería amar a su mujer. Esta figura literaria es muy efectiva para definir la gracia que un marido debe ejercer al amar a su esposa.

Efesios 5:25: Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

Jesucristo tanto amo a la iglesia que él estuvo dispuesto a darse por ella; no sólo en el sacrificio de su actividad cotidiana, sino cuando fue necesario, dando su propia vida. Él hizo esto a fin de dar a conocer el mensaje de salvación a Israel. Él enseñó y cumplió con la instrucción de Dios para ayudar a la iglesia de Israel a volver a tener una relación armoniosa con su Padre. Él estaba completamente comprometido a hacer la voluntad de Dios; no se dejó llevar por prácticas convencionales cuando se trató de cuidar y servir a su novia. Él hizo lo que fue necesario para dar a entender su posición, siempre esperando tener éxito, porque Dios había prometido que él tendría éxito. La promesa de Dios de que el hombre puede tener éxito como esposo es también igual de segura.

La esencia del amor que un hombre debe tener para su mujer, el amor según se define en la palabra *ágape*, está registrado en Juan 3:16.

Juan 3:16: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dicho de una forma simple, el marido debe amar a su mujer de tal manera que en cualquier condición debe estar dispuesto a dar su vida por ella. Este amor se demuestra en las actividades cotidianas y, si se vuelve necesario, dando la propia vida. ¿Alguna pregunta? Puedo ver que algunos de ustedes *aficionados* están un poco nerviosos. Otra forma de expresar este concepto es al decir que ser veterinario implica algo mucho más profundo que tan solo cantar *yo tenía diez perritos...* Bien, hay mucho más involucrado en esto de casarse que tan solo *hupotasso*. Se requiere que los hombres se entreguen.

Charles Swindoll dice, *la esposa recibe instrucciones de amar a su esposo al punto de vivir por él; pero el marido recibe instrucciones de amar a su mujer al punto de morir por ella*. ¿Cuántas mujeres, de entre usted, tendrían problemas para respetar a un hombre que vive con tal valor y nobleza? ¿Al punto de dar su vida por usted? Comportarse de esta manera es un acto de gracia total y

acabado. ¿Correcto? Ninguno de nosotros era tan digno como para merecer el sacrificio que Jesucristo hizo. Pero, por la gracia de Dios, él lo hizo. **Un marido debe amar teniendo como estándar, aquella gracia.**

Romanos 8:32: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Si un marido ama de tal manera a su mujer, de modo que ella sabe que él se da a sí mismo por ella, tal mujer no se pregunta si él llevará a cabo **todas** sus responsabilidades como marido. Una vez que él le ha demostrado su compromiso al entregarle su tiempo y su atención, como Cristo lo hizo para con Israel, él puede prever que ella reconocerá que como esposa es amada, cuidada y apreciada. Esta clase de matrimonio asombra al mundo. Las personas no podrán evitar notar y maravillarse, y aquellos que tienen hambre preguntarán *¿por qué?* Una de las proclamaciones más irresistibles de la bondad de Dios es observar un matrimonio que tiene como base la gracia. Recuerde:

Efesios 5:27: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

La esposa puede pensar, *con este hombre puedo vivir la vida en paz y el lobo no gruñirá en la puerta todos los días.* Los maridos tienen el ejemplo de Jesucristo, de su falta de egoísmo, y de su humildad frente a la instrucción de Dios como base del comportamiento hacia sus esposas. Un marido debe someter su voluntad a la instrucción de verdad colocando la verdad por sobre sus caprichos y deseos personales a fin de actuar como corresponde. La instrucción específica y el comportamiento específico produce resultados específicos.

Colosenses 3:19: Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos (sarcásticos o cortantes) con ellas.

Dios específicamente desea que, como maridos, evitemos el comentario sarcástico y cortante. ¿Qué más da si su mujer no comprende el significado cósmico de la regla de la mosca dentro de un campo magnético? O no sabe cómo ilustrar acabadamente como se confecciona una escopeta. Tal vez no le puede dar una explicación simple de las reglas de hockey (por supuesto que ni aún los jugadores de hockey pueden dar una buena explicación de las reglas del juego). Pero la opinión y la percepción que puede dar frente a una situación son solamente inferiores a la de Dios en importancia para su vida. A través de los años, cuando Constance y yo hemos pasado juntos por experiencias difíciles, ella me ha mirado de frente y me ha dicho tres palabras, "tú puede hacerlo". Esas palabras han hecho que mi columna vertebral se vuelva de acero, y me han ayudado a lograr las cosas que Dios ha querido que hagamos.

Para amar verdaderamente a su mujer, usted debe desechar la idea de que todo en la vida depende de la percepción que usted tenga. Usted debe dejar de insistir que está en lo correcto todo el tiempo.

Proverbios 12:15: El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio.

Recuerde, Dios hizo al hombre y la mujer a la medida, de modo que el uno calzara perfectamente en el otro. Fuimos diseñados excepcional y específicamente para que juntos calzáramos bien en llevar a cabo el trabajo de la manutención y embellecimiento de la tierra. Todas las tareas necesarias para vivir la vida de acuerdo con las instrucciones de Dios pueden ser logradas por el hombre y la mujer. El aliento y el consejo de su mujer, junto al consuelo y las oraciones que ella le brinda, pueden ser el catalizador más dinámico para que usted alcance el éxito.

- Ester le dijo a Asuero de quién debía cuidarse, durante una cena. Él escuchó e hizo que la justicia prevaleciera, conservando así el linaje de Cristo.
- ¿Piensa usted que la esposa de Noé no lo exhortó cuando lo ayudó a bajarse de la cama para que fuera a trabajar en ese inmenso bote? Fue construido.
- Sara probablemente oró antes de llamar a Abraham, y decirle, ¡Cariño, vente a la cama! Él escuchó.
- ¡Apostaría a que María le dijo a Joseph, *no sea tan duro con el muchacho, él es diferente, déjelo en paz!*

En 1957 mi papá oyó a mi mamá y salvó al circo. Un bullicio de música llenaba el aire de la noche. El olor del aserrín, del estiércol exótico, y de las centenas de personas se mezcló en aquella noche de agosto. Las caras a media luz estaban iluminadas por la expectativa. Una experiencia cultural importante estaba teniendo lugar; el circo de Clyde Beatty había llegado al pueblo.

Mi mano de seis años de edad, cubierta con algodón de azúcar, sujetaba fuertemente la de mi papá, por si acaso. Mi papá había prometido que esta vez no habría payasos pintados chillonamente inclinándose tan de cerca al punto de que yo pudiera arrebatar la nariz roja y sucia de su cara llena de sonrisas. Y esta vez, cuando el hombre en el cañón fuera lanzado al aire tan violentamente que pareciera que iba a desintegrarse no íbamos a estar tan cerca como para quemarnos y ensordecernos por la explosión o afligirnos por lo que veíamos. Mi papá prometió que esta vez el circo sería entretenido.

Hasta ahora, él había estado en lo correcto. Nuestra familia, que tenía niños, iba caminando a paso lento, sobre el pasto, por el paseo central, mientras *bichos raros* que no dejaban de hablar, ofrecían invitaciones para que fuéramos a ver al hombre que comía fuego, al hombre que se tragaba un sable, los fanáticos extremistas, el hombre forzudo, la señora con barba y el niño con cara de

perro. Una mezcla fascinante de bichos raros que se habían juntado para entretenernos. Hasta ahora, los payasos guardaban su distancia.

Detrás de nosotros, una mujer gritó, y de forma grotesca, me alertó. Un enorme caballo semental negro, *el Gran Goliat*, desobedeciendo, se había escapado de sus entrenadores. El equino gigantesco iba sin jinete. Con uno de sus furiosos ojos, me golpeó, como si hubiera sido un rayo aterrador, el otro ojo estaba cubierto con un parche emplumado, alocadamente asimétrico. Lejos, en el paseo central, algunos hombres agitaban sus brazos impotentemente hacia su estrella famosa, *Goliat, la bestia de Gat*, notable por su tamaño y proeza matemática. Él avanzó, a todo vapor, amenazadoramente hacia nosotros. La intimidación y las amenazas volaban.

La gente se hecho hacia atrás como un solo cuerpo. Imperturbables, mi papá y mi mamá no se desviaron. El fugitivo hizo que mi mamá se sintiera un poco incómoda. Ella dijo, *Charlie, agarra a ese caballo*. El agricultor que era mi padre, encendió el piloto de su propulsor a chorro y despegó. Se movió, levantó los brazos al aire y con apaciguamiento, dijo, *cho muchacho, cho*. El desafiante caballo sementero reconoció a un campeón. Su paso destructivo disminuyó en un clic. Mi papá, con manos experimentadas, agarró las riendas del *filisteo*.

Goliat se encabritó y relinchó. La tierra tembló con la lucha. Mi papá se agarró firme mientras volaba por el aire. Mi mamá le había dejado la causa en claro, así es que mi papá se dio por entero a la tarea que tenía en frente. El animal había amenazado a la familia y a la gente y por uno o por muchos sería apaciguado. Un grito ahogado de asombro salió en forma colectiva del populacho mientras mi papá y el caballo se levantaron. Una vez más, un hombre, al hacer lo correcto, había superado un desastre. Como está escrito: ***pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.***

¿Acaso no fue valiente? ...Alardeaba mi mamá, mientras disfrutaba del circo. Con toda serenidad, como si el alboroto y el peligro fueran nada más ni nada menos que una parte normal de la vida. Ella tenía plena confianza que su hombre, con instrucción correcta, acabaría con el revuelo.

Mi papá y Goliat descendieron. El muchacho campesino había doblegado al gigante. Hombres en mallas azules llegaron con sus látigos y se hicieron cargo del corcel caprichoso. Mi papá los atisbó y gruñó. Le dio a Goliat una palmada reconfortante en el anca y volvió a donde estábamos como el pastor sujetando la espada del filisteo conquistado. Estaba hediondo por el miedo al animal; su coraje demandó la restauración de la paz.

¡Mi héroe! Mama sonreía. Ella lo tomó del brazo y continuamos a lo largo del paseo central. Yo, como Israel, me paseé a la sombra del gigante conquistado.

Al rato, vimos a Clyde Beatty chasqueando y esquivando a sus leones salvajes en la sumisión momentánea. Observé la situación totalmente tranquilo, confiando en que mi papá también podría encargarse del león.

El hombre en malla azul profirió órdenes y el *Gran Goliat* dio una manotada matemáticamente precisa. Cuando la función terminaba él hombre lo cabalgó entregando un despliegue fabuloso de grandeza ecuestre y desde la arena, saludó a mi madre y mi padre. Mi papá inclinó la cabeza en señal de saludo. El suspiro se atragantó en mi garganta mientras pensé cariñosamente, *mi papá y mi mamá cumplieron su promesa, el circo fue realmente entretenido.*

1 Pedro: 3:7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente (*gnosis*: conocimiento ganado por la experiencia), dando honor (valor, dignidad) a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Un marido se entrega a sí mismo para servir a la necesidad que ella tenga empezando con la resistencia física, comprendiendo que ella no es un hombre sino una mujer. Él vive con ella sabiendo esto, a fin de que ella pueda convertirse en un vaso que contribuye a que él sea útil, como hombre. Cuando el hombre y la mujer cumplen con sus responsabilidades ante Dios la relación de matrimonio pareciera ser que no requiere de esfuerzo alguno. La oración y la adoración es la primera prioridad de la pareja de casados. Hemos de amar a Dios y guardar Sus mandatos, entonces somos un acierto.

Mateo 18:19,20: Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.[20]Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Es por esta razón que quiero a Jesucristo, justo en el centro de mi matrimonio. Es su ejemplo lo que debo seguir. Es la gracia de Dios que me abriga a través de su sacrificio lo que me hace digno del respeto de mi mujer. Es su trabajo lo que debo hacer como marido, como padre, y como proveedor. Es con mi mujer, mi ayuda idónea, mi compañera diseñada a la medida, con quien deseo lograr el éxito. Debido a que nos ponemos de cuerdo en cosas aquí en tierra, podemos orar de acuerdo a nuestro entendimiento y tener la plena confianza de que tendremos una respuesta.

2 Pedro 1:3-4: Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, [4]por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Dios nos inventó para desearle ardientemente y nos dio libre albedrío a fin de que nuestra relación con él pudiera ser voluntaria. Los maridos que aman a sus esposas como Cristo amó a la iglesia pueden esperar que sus pensamientos y sus aspiraciones armonicen. Él aprende qué las acciones son necesarias para la comodidad y la paz de su esposa. En vez de imponer cada uno de sus

pensamientos sobre ella, él comparte sus pensamientos con ella esperando que ella proporcione validación y compromiso o corrección y una alternativa divina. La instrucción de Dios siempre provee una forma de consenso entre las parejas de casados.

Cuando un hombre tanto ama a su mujer, al punto de darse por ella, la pareja es acorde y el circo puede ser muy divertido.